

Revisión de Declaración de Fe de EFCC

Preámbulo de la Propuesta Declaración de Fe de EFCC:

“Estamos agradecidos con Dios por revelarse así mismo a nosotros a través de las Escrituras y confiamos que El continuará mostrándonos Su voluntad por medio de Su Palabra. Bajo la autoridad de Jesucristo, es la responsabilidad de la Junta de Ancianos de guardar, guiar y gobernar la iglesia. Por lo tanto, la Junta es la autoridad de la iglesia acerca de las creencias religiosas y prácticas establecidas en la Constitución de EFCC, incluyendo la Declaración de Fe. Esta declaración de Fe bíblicamente define las creencias esenciales de nuestra iglesia.” (Hechos 20:28; Efesios 5:23; 1 Timoteo 3:3-5; Tito 1:9; 1 Pedro 5:1-4)

PROPUESTA DECLARACIÓN DE FE	DECLARACIÓN DE FE ACTUAL
<p>SECCIÓN 1: La Biblia</p> <p>Creemos que la Escritura, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es la palabra de Dios escrita. Los autores humanos de la Biblia, con sus distintas personalidades y estilos, fueron inspirados por Dios y llevados por el Espíritu Santo para escoger las palabras exactas que Dios intencionó comunicar a la humanidad. La Escritura estaba libre de error en los escritos originales y es completamente verdadera en todo a lo que se refiere; por lo tanto, debe de ser valorada como la instrucción de Dios en todo lo que afirma. Debe de ser obedecida como el mandamiento de Dios en todo lo requerido y abrazada en todo lo que promete. La Biblia es la única regla de fe y práctica. Afirmamos que la persona y la obra de Jesucristo es el enfoque central de toda la Biblia. (Números 23:19; Josué 1:8-9; 23:14; Salmo 19:7-9, 119:42; Proverbios 30:5-6; Mateo 5:17-18; Lucas 24:27; Juan 5:39-40; 2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21)</p>	<p>SECCIÓN 1: La Biblia</p> <p>Creemos que las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, son la Palabra inspirada por Dios. Dios utilizó intencionalmente autores humanos, con sus personalidades y estilos de escritura, que escogieron las palabras que Dios había intencionado. Sus escritos originales estaban libres de error. La Biblia es la infalible regla de fe y conducta para el creyente (Salmos 19:7-9; 1 Corintios 2:13; 2 Timoteo 3:15-17, 2 Pedro 1:20-21).</p>
<p>SECCIÓN 2: La Trinidad</p> <p>Creemos que hay un solo Dios, Creador de todas las cosas, eternamente existiendo en tres iguales pero separadas personas reveladas a nosotros en la Biblia como Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios Espíritu Santo. Cada uno posee la misma naturaleza divina, atributos y es digno de alabanza, confianza y</p>	<p>SECCIÓN 2: Dios: Un Dios, Tres Personas</p> <p>Creemos en un Dios, que existe eternamente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los tres son idénticos en esencia e iguales en poder y gloria; además, poseen la misma naturaleza, atributos y perfecciones. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son dignos de alabanza, confianza y obediencia (Mateo</p>

<p>obediencia. El Dios triuno es glorioso, infinito y personal, perfecto en santidad, sabiduría, unidad, presencia, poder y amor. (Deuteronomio 6:4; Salmo 90:2, 139:1-18; Isaías 6:3; 66:1-2; Daniel 4:35; Mateo 3:16-17; 28:19-20; Juan 1:1-4, 4:24; Hechos 5:3-4; Romanos 11:33-36; Efesios 4:3-6; 2 Corintios 13:14; 1 Juan 4:16)</p>	<p>28:19-20; Marcos 12:29; Juan 1:1-4; Hechos 5:3-4; 2 Corintios 13:14).</p>
<p>SECCIÓN 3: La Persona y la Obra de Dios el Padre</p> <p>Creemos que Dios el Padre es el Señor del cielo y la tierra y está obrando todas las cosas de acuerdo a Su soberana voluntad y propósito. El escucha y responde la oración mientras en Su gracia provee a toda Su creación y bendice aquellos que siguen Su plan. Debido a Su gran amor, envió a Jesús a morir por el perdón del pecado y luego lo levantó de entre los Muertos. El envía el Espíritu Santo a todos aquellos a quienes Él adopta en Su familia. El reina desde el cielo con supremacía. (Mateo 23:9; Lucas 10:21-22; Juan 3:16, 6:27, 16:23; Hechos 13:29-30; Romanos 1:7, 6:4; Gálatas 1:1; Efesios 1:8-12, 4:6; 1 Corintios 15:24-28; 1 Timoteo 1:1-2, 2:5-6; Santiago 1:17-18; 1 Pedro 1:3; Apocalipsis 1:6)</p>	<p>La nueva sección propuesta para “La persona y obra de Dios el Padre” no está en la Declaración de Fe actual.</p>
<p>SECCIÓN 4: La Persona y la Obra de Jesús</p> <p>Creemos que Dios el Hijo, sin dejar de ser Dios, tomó forma humana en plenitud, como Jesucristo, después de ser concebido milagrosamente por el Espíritu Santo y nacer de la virgen María. El vivió una vida sin pecado y a través de Su muerte en la cruz pagó la pena por nuestro pecado, la cual es muerte. Como resultado de Su sacrificio expiatorio el justo juicio de Dios fue satisfecho y Su amor misericordioso fue revelado al ofrecerse a sí mismo proveyendo perdón a todos los que confíen en Él. El venció los poderes de maldad, su cuerpo fue levantado de entre los muertos y ascendió a la mano derecha del Padre donde reina como Señor e intercede a favor del creyente. (Levíticos 16:5-10; Lucas 1:34-35; Juan 1:1-2, 14, 18; Romanos 3:23-26, 5:8, 6:23, 8:34; 2</p>	<p>SECCIÓN 3: Jesucristo, Una Persona, Dos Naturalezas</p> <p>Creemos que Jesucristo, el eterno Hijo de Dios, se hizo hombre sin dejar de ser Dios al ser concebido por el Espíritu y nacer de la virgen María. El vino para que la humanidad conociera a Dios y fuera redimida de sus pecados al entregarse a sí mismo como el sustituto sacrificio en la cruz del Calvario, satisfaciendo así el justo juicio de Dios en contra del pecado. Después, Jesús se levantó de manera corporal de entre los muertos y ascendió para estar a la mano derecha del Padre, desde donde intercede por los creyentes. Desde el principio hasta el final, las Escrituras dan testimonio de Él (Lucas 1:34-35; 24:27; Juan 1:1-2, 14, 18; Romanos 3:24-26; 8:34).</p>

Corintios 5:21; Gálatas 3:10-13; Colosenses 2:13-15; 1 Timoteo 2:5-6; Hebreos 2:14-15; 1 Juan 2:2)

SECCIÓN 5: La Persona y la Obra del Espíritu Santo

Creemos que Dios el Espíritu Santo es una persona que posee todos los atributos divinos. El Espíritu Santo le da convicción al mundo con respecto al pecado, justicia y juicio, además de darle nueva vida espiritual a aquellos que confían en Jesucristo. Como el Ayudador, él habita permanentemente en los creyentes a partir del momento de la salvación, los guía hacia la verdad, los empodera para llevar fruto y los habilita para caminar en santidad. El Espíritu Santo le da dones espirituales a cada creyente de acuerdo a Su divina voluntad y plan. Estos dones deben de ser bíblicamente ejercitados para la gloria de Cristo Jesús y la edificación de Su Iglesia. (Juan 3:5-8, 16:7-14; Hechos 1:8, 5:3-4; 1 Corintios 12:7, 14:12; Gálatas 5:22-23; Efesios 1:13-14; 2 Timoteo 1:6; 1 Pedro 4:10-11)

SECCIÓN 4: Espíritu Santo: Es Dios

Creemos que el Espíritu Santo es la Persona Divina que convence al mundo de pecado, da vida eterna a quienes depositan su confianza en Cristo, une a los creyentes al cuerpo de Cristo al bautizarlos, hace Su habitación permanente en ellos, los sella para el día de la redención, los llena (controla) si se lo permiten y les da poder para servir. El Espíritu Santo busca dirigir nuestra atención, no a nosotros o a nuestra experiencia, sino a Cristo (Juan 3:5-8; 14:16-17; 16:7-11, 13-14; Hechos 1:8; 1 Corintios 12:13; Efesios 4:30; 5:18).

SECCIÓN 9: Dones del Espíritu: Bien Común

Creemos que Dios, de acuerdo a Su voluntad, le confía dones de servicio a todos los creyentes para que por el Espíritu de Dios al ser ejercitados edifiquen a la iglesia y le rindan gloria al Señor. Estos dones son soberanamente depositados por Dios para cumplir propósitos específicos en Su plan. Creemos que el don bíblico de hablar en lenguas consistía en hablar idiomas existentes los cuales nunca habían sido aprendidos por quienes lo practicaban y que fue dado como señal a los incrédulos y no como evidencia del bautismo o la llenura del Espíritu. Además, creemos que aunque Dios puede decidir sanar a alguien de manera sobrenatural, la sanidad de nuestro cuerpo temporal no fue garantizada por la obra expiatoria de Jesús en la cruz; sino que nuestro cuerpo será liberado de la enfermedad hasta la consumación de nuestra salvación en la resurrección (Romanos 8:23; 1 Corintios 12:4-11; 27:31, 1 Pedro 4:10-11; 2 Timoteo 4:20).

SECCIÓN 6: La Condición Humana

Creemos que Adan y Eva fueron originalmente creados a la imagen y semejanza de Dios, libres de pecado. Ellos pecaron por un acto voluntario de desobediencia personal a la revelada voluntad de Dios y por lo tanto quedaron sujetos a muerte espiritual, física, y eterna, que es separación de Dios. Aunque cada ser humano ha sido creado a la imagen de Dios, las consecuencias del pecado han afectado todo aspecto de la naturaleza humana. Todas las personas, excepto Jesús, nacen con una naturaleza pecaminosa y son pecadores por decisión propia; por lo tanto, están bajo condenación y son incapaces de reconciliarse con Dios aparte de la gracia divina. (Génesis 1:26, 3:1-24, 6:5; Salmo 51:5; Jeremías 17:9; Romanos 3:10-23, 5:12, 8:7-8; Efesios 2:1-3, 4:17-18; Santiago 1:13-15, 3:9)

SECCIÓN 5: Condición Espiritual de la Humanidad: Caída

Creemos que el hombre fue creado originalmente a la imagen de Dios, pero eventualmente cedió al pecado como un acto voluntario de desobediencia a la conocida voluntad de Dios, perdiendo su vida espiritual, quedando en una condición de muerte a causa del pecado y con una naturaleza corrompida. Los efectos del pecado se han transmitido a toda la raza humana, siendo Jesús el Cristo la única excepción, apartándola de Dios y haciendo imposible que su depravada y perdida condición sea redimida aparte de la gracia divina (Génesis 1:26; 3:1-24; 6:5; Salmos 51:5; Jeremías 17:9; Romanos 3:10-18; 5:12; Efesios 2:1-3).

SECCIÓN 7: El Regalo de la Salvación

Creemos que Dios, debido a Su gran amor, ofrece salvación como un regalo gratuito para ser recibido solamente por fe en Jesucristo. Este regalo fue comprado por medio de la vida, muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Por la fe, somos justificados delante de Dios aparte de cualquier obra o mérito humano y somos reconciliados con Él por Su gracia salvadora a través del trabajo regenerador del Espíritu y la palabra de Dios. Él nos da vida con Cristo, nos da un nuevo corazón, perdona nuestros pecados, nos viste de justicia, nos adopta en Su familia y nos garantiza vida eterna. (Ezequiel 36:26-27; Juan 3:16, 5:24, 14:6; Romanos 6:23; Efesios 1:6-7, 2:4-9; Colosenses 1:12-14; 1 Corintios 15:3-4; 2 Corintios 3:3, 5:18; Tito 3:5; 1 Pedro 1:23-25)

SECCIÓN 6: Salvación que Dios ofrece: Gracia

Creemos que la única posibilidad de recibir salvación de la culpa y condenación a causa del pecado es el regalo de la gracia de Dios. Esta no se puede ganar con buenas intenciones, esfuerzos sinceros, ni por sujeción a las reglas, ordenanzas o regulaciones de alguna iglesia, sino que es gratuitamente concedida a todos aquellos que ponen su fe en Cristo y que confían en la obra que realizó en la cruz del Calvario. Todos aquellos que confían de esta manera en el Salvador pasan de muerte a vida, se les perdonan sus pecados, son aceptados por el Padre y se integran a Su familia por medio de la obra regeneradora que el Espíritu Santo realiza a través de la Palabra de Dios (Juan 5:24, Efesios 1:6-7; 2:8-9; Tito 3:5; 1 Pedro 1:23).

SECCIÓN 8: La Vida del Discípulo

Creemos que todos los que reciben la gracia de Dios por fe en Cristo Jesús reciben nueva vida espiritual por el Espíritu Santo, son completamente perdonados de sus pecados; están eternamente seguros perseverando por Su gracia. El Espíritu empodera a los creyentes a amar a Dios y a las personas, a ser discípulos que aprenden a obedecer a Jesús, a negarse a sí mismos y a permanecer en Cristo. Mientras los discípulos aprenden a vivir sacrificialmente en el Reino de Dios, van siendo cada vez más como Jesús, proclamando el evangelio y haciendo discípulos de todas las naciones. (Mateo 4:17-19, 7:20-27, 16:24-25, 22:36-40, 24:13, 28:19-20; Juan 3:3-8, 10:27-29, 13:34-35; Hechos 1:8, 10:43; Romanos 8:11, 28-39; 2 Corintios 3:18, 5:17; Gálatas 5:16-25; Efesios 1:7,13-14; 2:10; Hebreos 3:14; Santiago 1:2-3, 2:14-26; 1 Juan 2:19, 5:11-13)

SECCIÓN 9: La Iglesia

Creemos que todos los que han depositado su fe en Cristo Jesús están unidos por el Espíritu Santo a una Iglesia de la cual Cristo es la cabeza. Después de que Jesús ascendió al cielo, creyentes de todas las etnias y trasfondos han sido unidos a un cuerpo, reuniéndose regularmente en asambleas locales lideradas por líderes designados. La iglesia se reúne para aprender, alabar, orar, tener compañerismo, servir, participar de las prácticas del bautismo y la Santa Cena, mientras mantiene la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. (Hechos 1:9-11, 2:42-47, 8:12; 1 Corintios 11:23-26, 12:12-13; Efesios 1:22-23, 4:1-6,15-16; Tito 1:5-9; Hebreos 10:24-25, 13:17)

SECCIÓN 7: Seguridad de Nuestra Salvación: Asegurada

Creemos que todos aquellos que han nacido de nuevo por la gracia transformadora de Dios están seguros en Cristo Jesús para siempre. Los creyentes tienen el privilegio de alegrarse en la seguridad de su salvación, no en base a lo que merecen, sino en base a la fidelidad de Dios y el testimonio de Su Palabra. Sin embargo, esta seguridad no debe de ser ocasión para pecar. La realidad de la fe de los creyentes en Cristo se demuestra al sujetar su naturaleza carnal al poder del Espíritu Santo y al hacer las buenas obras para las cuales él los salvó, especialmente al demostrarse unos a otros el amor de Cristo (Mateo 7:20; Juan 10:27-29; 13:34-35; Romanos 6:13; 8:28-39; Gálatas 5:16; Efesios 2:10; 1 Juan 3:14,23; 5:13).

SECCIÓN 8: El Cuerpo de Cristo

Creemos que todos aquellos que han depositado su fe en Cristo han sido unidos por el Espíritu Santo a un cuerpo espiritual, la iglesia, del cual Él es la cabeza. Este cuerpo fue formado el día de Pentecostés y va a ser completado hasta la venida de Cristo por los suyos. Los miembros de este cuerpo espiritual deben de asociarse entre ellos en asambleas locales para que juntos reciban instrucción, rindan alabanza, oren, tengan compañerismo, sirvan, y participen de las ordenanzas del bautismo y la Cena del Señor. También, los miembros del cuerpo de Cristo deben de procurar mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz (Mateo 28:19; Hechos 2:42-47; 1 Corintios 11:23-26; 12:13, Efesios 1:22-23; 4:3).

SECCIÓN 10: La Segunda Venida de Cristo

Creemos en un personal, corporal y glorioso regreso de nuestro Señor Jesucristo para recoger a Su iglesia, ejercer juicio y establecer Su Reino en la tierra. La anticipación al regreso de Cristo junto con los galardones que recibiremos, nos motivan a gozosamente vivir a la manera de Jesús. (Isaías 9:6-8; Mateo 6:1-6, 24:31, 42-44, 25:1-13; Juan 14:1-3; 2 Corintios 5:10; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Tito 2:11-14; 2 Pedro 3:9-13; Apocalipsis 3:10, 19:11-16, 20:1-21:4)

SECCIÓN 11: El Estado Eterno

Creemos que al morir las almas de los creyentes pasan inmediatamente a la maravillosa presencia de Jesucristo mientras que las almas de los incrédulos experimentarán angustia apartados de Dios. Todos los que han muerto serán corporalmente resucitados y en ese punto los incrédulos serán juzgados, eternamente castigados y echados fuera de la presencia del Señor. Los creyentes en Jesús disfrutarán vida eterna y reinarán con Dios en el nuevo cielo y nueva tierra. (Mateo 25:46; Lucas 16:19-31; 2 Corintios 5:8-10; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 2 Tesalonicenses 1:9-10; Apocalipsis 20:1-15, 21:1-22:21)

SECCIÓN 10: La Segunda Venida: Inminente

Creemos que el siguiente gran evento en el cumplimiento de la profecía es el regreso de Cristo para remover de este mundo a Su iglesia, tanto a los creyentes que ya habrán muerto como a los vivos, y para recompensar a cada uno según sus obras. Después de que la iglesia sea quitada, los justos juicios de Dios serán derramados sobre los incrédulos, y culminará con el glorioso retorno de Cristo con Sus santos a establecer Su reino milenario (2 Corintios 5:10; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Apocalipsis 3:10; 19:11-16; 20:1-6).

SECCIÓN 11: La Eternidad

Creemos que al morir las almas de los creyentes pasan inmediatamente a estar en la presencia de Jesucristo. Cuando Cristo regrese por la iglesia, ellos con sus cuerpos glorificados, se reunirán y se asociarán con Él para siempre en gloria. Al morir, las almas de los incrédulos pasan inmediatamente a un lugar de tormento. Al final del reino milenario serán reunidos con sus cuerpos y serán juzgados frente al gran trono blanco para después ser lanzados al lago de fuego, donde no serán aniquilados, sino que separados de Dios para siempre recibirán su castigo en completa conciencia (Lucas 16:19-26; 2 Corintios 5:8; Filipenses 1:23; 2 Tesalonicenses 1:7-9; Apocalipsis 20:11-15).